

NO DEJES QUE TU CORAZÓN SE ENDUREZCA

7 de febrero de 2016

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Hebreos 3: 13

¹³ Antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

Un corazón endurecido es aquél que no recibe la Palabra de Dios, que rehúsa conocerla y obedecerla. La Biblia nos habla de dos tipos de endurecimiento: cuando somos inconversos y después de convertidos.

Hoy, el Señor quiere que sepamos cuál es el estado de un corazón endurecido; especialmente de aquél que ha recibido a Cristo, pero lentamente se aparta. Esto lo hace el Señor para que estemos alerta, pues no es cualquier cosa la que está en juego, es nuestra salvación, es la eternidad con Dios; el gozo perpetuo al lado de Cristo, la vida eterna. Dios nos puede bendecir con bendiciones materiales; pero éstas no se comparan nunca con la gran bendición de la salvación; pues ésta es la bendición que no perece, sino la que a vida eterna permanece; no se trata de cosas corruptibles, sino de las incorruptibles.

1. La Biblia enseña que cuando no hemos recibido el conocimiento de la verdad en Cristo Jesús, cuando no somos salvos, estamos endurecidos. En Efesios, 4: 17-18, el apóstol Pablo nos refiere esta clase de

endurecimiento del gentil o del que no conoce a Cristo (resaltado nuestro): "Esto, pues, digo y requiero en el Señor: que ya no andéis como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente, teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la **dureza de su corazón**".

Un buen ejemplo de un corazón endurecido en este estado de inconversión es el de faraón, rey de Egipto. Seis veces le fue advertido por Dios a través de Moisés y Aaron: "deja ir a mi pueblo", y a pesar de las plagas que Dios enviaba, no recibía la Palabra.

Durante las dos primeras plagas, el agua hecha sangre y las ranas, faraón endureció el corazón porque sus magos y encantadores imitaron la señal (Ex. 8: 7, 15) y cuando las plagas se intensificaron, faraón le decía a Moisés que sí iba a dejar ir al pueblo, pero después cambiaba de opinión porque su corazón se endurecía cada día más.

¿Cuál era la causa por la cual el faraón se endurecía más? porque ya tenía el corazón endurecido; faraón se creía dios, y el orgullo, la vanagloria, la altivez lo llevaron a endurecerse más, por eso él no podía comprender ni recibir la realidad de que él no era dios, ni creía que había un solo Dios, el único Dios verdadero que le estaba ordenando: "deja ir a mi pueblo".

Además de esto, el faraón y todo el pueblo de Egipto tenía muchos dioses; 35 dioses aproximadamente; la idolatría había endurecido el corazón de él y el de todo el pueblo. Faraón no podía concebir que Dios, Jehová, el gran YO SOY, el único Dios verdadero, le estuviera ordenando algo que él no quería hacer. ¿Por qué? Porque los dioses de Egipto, según ellos, eran ayudadores

de los hombres: en la cosecha, en la fertilidad, en el nacimiento, en la sabiduría, etc.

Pero Dios no solamente es el proveedor; primeramente, es el Todopoderoso, el que merece toda alabanza, gloria y obediencia. No se trata de un dios al que le decimos qué debe hacer y cómo debe bendecirnos, sino que se trata del Dios omnipotente, al que le decimos: ¿qué quieres que yo haga? Heme aquí; Tú eres el que decides, el que guía mi vida, tú voluntad es la que deseo hacer, soy tuyo, te pertenezco, has conmigo como quieras, Tú eres mi Alfarero.

Faraón se endureció porque no quería obedecer la voluntad de Dios.

Las plagas que Dios mandó, eran juicios contra los dioses de Egipto: la sangre en el Nilo, contra Khnum (dador del Nilo y creador de la humanidad según los egipcios) y Sotis (Dios de la subida anual del Nilo), las tinieblas, contra Atón, Re (dios sol), langostas, contra Set (dios de tormentas y cosechas), las ranas (contra la diosa-rana egipcia, Heqt, Heket), los piojos, contra el dios-tierra Geb y Shu, aire, la peste contra los animales porque algunos de ellos eran consagrados por los egipcios, la plaga de úlceras, contra Isis, diosa de la vida sanadora, la plaga de moscas, contra Amón, dios de los vientos, la plaga de la muerte de los primogénitos, contra Bes, dios protector de los recién nacidos y Selket, dios guardián de la vida; y el mismo faraón era considerado dios.

Tenemos entonces dos ejemplos opuestos, Moisés, que recibió la Palabra de Dios, que se humilló ante Dios y se sometió a su voluntad perfecta; y el faraón, endurecido; el pueblo de Egipto y el pueblo de Israel.

2. El segundo caso de corazones endurecidos es el del convertido. El que ha recibido la luz del Evangelio, la salvación, pero ha retrocedido. De este tipo de persona es de la que el autor de Hebreos nos habla cuando dice, en Hebreos 3: 13b - 14: "para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio".

El escritor de Hebreos habla de personas que han sido hechas participantes de Cristo, habla de la confianza del principio, que retengamos de manera firme hasta el final dicha confianza. De tal manera que cuando un corazón empieza a endurecerse, corre el riesgo de perder esta confianza, de no poder retenerla y, por tanto, se aparte del Dios vivo (He 3: 12).

¿Cuál es la causa del endurecimiento?

El autor de hebreos claramente dice que es el pecado que engaña; el pecado endurece; por ello necesitamos estar llenos de la Palabra de Dios para que sepamos qué es lo que Dios llama pecado, no lo practiquemos y no nos endurezcamos.

¿Cómo se endurece un corazón?

- **Por incredulidad.** He 3: 12, 19; He 4: 2-3.

La incredulidad nos lleva a dudar de Dios, a dudar de su Palabra. El pueblo de Israel habiendo obedecido al comienzo, cuando Dios los sacó de Egipto con mano poderosa, después ellos dudaron de Dios e insistentemente siguieron dudando de Dios; desearon regresar a Egipto, a la inmundicia, a la esclavitud. El Señor los llevó a la tierra prometida, pero no creyeron que Dios era

poderoso para vencer a los que ellos consideraban gigantes; los espías dijeron que no se podía; pero Josué dijo: "nosotros los comeremos como pan"; porque cuando Dios nos da una Palabra, hermanos, hay que creerla sin dudar, no dudando nada como dice Santiago; sólo hay que obedecerle, porque Él es fiel, Él es verdadero, Él cumple sus promesas. Jehová habló, Jehová hizo; Él es el Todopoderoso. El pueblo de Israel dudó de Dios, de lo que Dios había dicho.

Hermanos, el pueblo de Israel había visto los prodigios y milagros, pero su corazón todavía estaba en Egipto. De la misma manera, nosotros podemos ver las maravillas de Dios, mediante las cuales, Él nos está diciendo, "créeme que Yo Soy tu salvador, Yo deseo tu bien, Yo deseo que seas salvo, que regreses a mí, y obtengas mis bendiciones"; pero podemos tener nuestro corazón en el mundo, tener puestos los ojos, atrás, en aquello de donde nos sacó el Señor con mano poderosa.

Podemos alimentar la incredulidad, con la falta de fe. La incredulidad endurece; empezamos dudando de la Palabra de Dios, y es un pecado terrible, porque todo lo que Dios ha dejado escrito en su Palabra es verdad; debemos creerlo, porque esto nos puede conducir a apartarnos del Dios vivo.

Afuera, atrás, en el mundo, está el pecado, lo que nos llevaba a la muerte; ¿por qué querríamos regresar allá y despreciar la vida que sólo Jesús nos puede dar? Cuando Jesús confrontó a los discípulos, porque después de la multiplicación de los panes y los peces, muchos siguieron a Jesús, lo buscaban para que les siguiera dando la comida, lo que perece; Jesús los confrontó y les habló del verdadero alimento, del verdadero pan, la vida

eterna; muchos se fueron. Jesús les dijo a los discípulos si también se querían ir; pero Pedro dijo: ¿a dónde iremos y sólo tú tienes Palabras de vida eterna?

Cuando regresamos a Egipto, el mundo en términos espirituales, le estamos diciendo a Dios, no creemos tus promesas de vida eterna, no creemos en ese reposo del que tú hablas. Este reposo es la vida eterna a su lado. Leamos Hebreos 4: 8-10:

⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día.

⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios.

¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.

- **Por desobediencia.** He 3: 18; He 4: 6, 11.

Al no recibir la Palabra de Dios, así la oigamos, caemos en desobediencia, y esto endurece: Leamos Hebreos 3: 18:

¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron?

Y Hebreos 4: 11:

¹¹ Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia.

Desobedecer es decirle a Dios no, no voy a hacer lo que tú dices en tu Palabra. La Palabra de Dios dice que no seamos amigos del mundo; que no entremos en yugo desigual con el incrédulo; que busquemos la santidad; que guardemos nuestra salvación con temor y temblor; pero la desobediencia nos lleva a rechazar esto.

El pueblo de Israel debía entrar en la tierra prometida y no lo hizo; por lo que Dios lo hizo pasar por el desierto.

El pueblo de Israel no debía confundirse con los pueblos que estaban alrededor, los cuales adoraban demonios y hacían prácticas contrarias a lo que Dios decía; pero el pueblo abandonó al Señor, fuente de aguas vivas, y cavaron cisternas sin agua o de aguas muertas; deseaban las fiestas, los dioses del pueblo de Canaán. De la misma manera hoy el mundo ofrece dioses: el dinero, el licor, la droga, Baal en el carnaval, ídolos humanos, de piedra, santos; ofrecen muchos caminos, pero Jesús dice: "Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al padre, sino por mí" (Juan 14:6).

¿QUÉ DEBEMOS HACER CUANDO EL CORAZÓN SE ENDURECE?

Hay solución en la Palabra para cuando el corazón se está endureciendo o está endurecido; y esta solución también nos ayuda a que no se endurezca.

(1) Si oyes hoy su voz no endurezcas tu corazón

La primera solución es oír, escuchar la voz de Dios, no pasarla por alto, no desecharla. El Señor dice: Leamos Hebreos 3:15:

¹⁵ entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz,

No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.

¿Por qué no escuchamos la voz de Dios?

- Porque nos aferramos a nuestras ideas, pensamientos, convicciones.
- Porque creemos que no pasa nada si no escuchamos la voz de Dios; pensamos que Dios pasa por alto nuestra actitud o manera de actuar.
- Por altivez, por soberbia, por orgullo, porque creemos que lo que hemos decidido es mejor que lo que Dios dice; quizá en la mente o en

el corazón no lo decimos así; pero el solo hecho de no oír la voz de Dios demuestra la altivez.

- Por temor: muchas veces no oímos la voz de Dios por temor a lo que piensen o digan los demás: nuestra familia, la esposa, el esposo, los hijos, los amigos, los compañeros de trabajo.

Pero todas estas razones y motivos por los que no oímos la voz de Dios son inválidos delante del Señor; son abominación para Dios.

- (2) El endurecimiento de corazón se soluciona o se evita cuando andamos arraigados, sobreedificados en Cristo, confirmados en la fe y abundando en acción de gracias al Señor

Leamos Colosenses 2: 6-7:

⁶Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él;

⁷arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias.

Veamos estas cuatro instrucciones: andar arraigados en Cristo, sobreedificar en Cristo, confirmados en la fe, y abundar en acción de gracias.

(a) Andando arraigado en Cristo: esto significa andar en el espíritu, evitando las obras de la carne; reconociendo cada obra de la carne, reconociendo esas áreas que yo sé por la Palabra que son carnales y no pueden estar en mi vida; deben ser sacadas, debo disponerme a sacarlas, permitiéndole al Espíritu Santo que tome el control.

(b) Sobreedificados en Cristo. La Palabra de Dios dice que el fundamento es Cristo; que alguien edifica encima; esto es, los pastores, los ministros, maestros, profetas, evangelistas, misioneros; pero la Escritura también

dice que nosotros debemos sobreedificar (1 de Corintios 3: 10); somos responsables de sobreedificar. ¿Cuánto estoy sobreedificando? Es la pregunta que debemos hacernos diariamente. Sobreedifico leyendo, escudriñando, estudiando, escuchando la Palabra de Dios; es mi deber estudiar las Escrituras; no puedo descuidarme en esto; debo enrolarme en un estudio en la iglesia, debo tener mi devocional de estudio en casa, debo aprovechar todas las oportunidades que mi iglesia me da para estudiar la Palabra; no basta con leerla, hay que escudriñarla, y a al conocerla, podemos obedecerla, aplicarla; aprendiendo y obedeciendo. Dígale al que está a su lado: aprendiendo y obedeciendo la Palabra; la Biblia dice así, yo hago así; el Señor dice en su Palabra esto; yo lo hago como mi Padre lo dice.

Sobreedificamos sirviéndole al Señor con corazón ferviente, con diligencia, con ánimo pronto, sin excusas, porque Dios conoce nuestro corazón y sabe cómo y cuánto le servimos. Sírvete al Señor evangelizando donde estés; sírvete al Señor enrolándote en las actividades de tu iglesia.

(c) Confirmados en la fe: esta es la tercera instrucción de esta segunda solución para salir del endurecimiento de corazón o para evitarlo. ¿qué es estar confirmados en la fe? Significa:

(1) Que tengamos la seguridad de que estamos en la fe genuina de la Palabra de Dios, y no en otra fe, en una fe humana y esto se logra por la Palabra, confrontando nuestra fe y nuestra vida con la Palabra de Dios.

(2) Que tengamos fe en Cristo, porque sin fe es imposible agradar a Dios; que le creamos lo que Él ha dicho en su Palabra, lo que ha dicho en nuestra vida por palabra profética confirmada.

(d) Abundando en acción de gracias: Esto leímos en Colosenses 2: 7. En 1 de Tesalonicenses 5: 18 dice: "dad gracias en todo", esto quiere decir que seamos agradecidos en todo momento, en la dificultad, en la incomodidad, en los problemas. Gracias Dios, gracias, Dios; pero nos acostumbramos a quejarnos y a no ver la bendición que el Señor nos da en todo momento. Estamos en este lugar del retiro: gracias, Dios por este lugar; el agua no es muy buena, gracias, Dios; no veamos lo negativo, sino todo lo bueno que nos da el Señor.

(3) El endurecimiento de corazón se soluciona o se evita cuando no atendemos a la sabiduría humana y a las falsas doctrinas.

Leamos Colosenses 2:8-10:

⁸Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.

⁹Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad,

¹⁰y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

Esta instrucción es fundamental en este tiempo de apostasía, hermano; guarda tu corazón, guarda tus oídos, guarda tu salvación; no puedo saber qué escuchas o ves cuando estás fuera de la iglesia; pero Dios sí lo sabe.

Lee 2 Juan 1: 8-11:

⁸Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo.

⁹Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo.

Ferrer, G., Rodríguez, Y. (2016). "No dejes que tu corazón se endurezca". Iglesia Cristiana Berea (Personería Jurídica Especial 6026 del Ministerio del Interior. Nit 900403853-0). Barranquilla.

¹⁰ Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

¹¹ Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.

Gloria a Dios; el Señor quiere que mantengamos avivados nuestros corazones; que despertemos si estamos dormidos; que el fuego de su Espíritu fluya permanentemente con poder en nuestras vidas. No dejes que ese fuego se vaya o se apague.